

Presentación de libro: Desigualdades sociales en México

Feria del libro en Mérida Yucatán.

16/03/23

María de Fátima Flores Palacios

**Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales.
(CEPHCIS-UNAM)**

Agradecimientos a los autores; Juana Juárez Romero y Antonio Ziri6n P6rez de la Universidad Aut6noma Metropolitana. Unidad Iztapalapa.

La obra que presentamos es el resultado de un seminario acad6mico que tuvo lugar durante un a6o del 2016-2017 en la UAM Iztapalapa, es decir que han pasado casi seis a6os desde entonces, aspecto a tener en cuenta en su lectura porque han existido algunos cambios importantes en la pol6tica de Estado.

Los y las autoras de este libro se posicionan pol6ticamente frente al tema de la desigualdad, pudiendo integrar saberes a partir de distintas disciplinas, pero tambi6n desde el intercambio de ideas. Re6ne 7 cap6tulos y una introducci6n que podr6a ser perfectamente otro cap6tulo porque contextualiza el conjunto de trabajos que exploran las dimensiones de la desigualdad en nuestro pa6s, poniendo especial atenci6n en la importancia de la multi e interdisciplina para abordar un fen6meno social tan complejo como son las desigualdades sociales y que requiere de miradas agudas, rigurosas y susceptibles de generar propuestas no solo de pol6ticas p6blicas, sino de estrategias de acci6n por parte de los llamados actores sociales en donde participa la

ciudadanía, el Estado y sus diversas entidades en la dinámica de la interacción económica, política y social.

Su posicionamiento crítico propone la develación de prácticas arraigadas en un sistema económico neoliberal con las consecuencias que esto trajo en distintos ángulos de la vida nacional, los y las autoras de esta obra analizan la desigualdad como una categoría dinámica y movable que requiere de un seguimiento continuo en la contienda de las relaciones sociales.

La pobreza, exclusión y subalternidad están claramente identificadas en las distintas temáticas que se plantean, mostrando que no es necesario nombrarlas para verlas reflejadas en la realidad de millones de personas. Por esto pienso que quienes escribieron este libro, muestran un posicionamiento político que denuncia a partir de sus investigaciones y reflexiones las condiciones que generan desigualdades en el contexto nacional.

Lo hacen desde distintos anclajes teóricos que profundizan a partir de sus áreas de conocimiento, en su mayoría desde una perspectiva cualitativa. Dejan al lector la libertad intelectual de ir tejiendo y comprendiendo el entramado que obstaculiza el logro de la igualdad, aspecto por demás históricamente presente en la evolución de la humanidad, generando injusticias y exclusiones profundamente marcadas como las desigualdades de género que por cierto en esta obra eche de menos y, que sería mi única crítica a este texto. En este sentido, sugiero que cuando tomen el libro, hagan meta-lectura para identificar las desigualdades entre hombres y mujeres porque existen claramente.

Confrontar, reconocer y combatir las desigualdades sociales es una tarea que a todos nos toca, cada quien, desde su propia trinchera, desde su saber de sentido común pero también desde su actuación social y política, tomando postura frente a la realidad que construimos y asumiendo que también de nosotros dependerá el reconocimiento del otro, ausente, que el modelo neoliberal ha insistido en borrar.

Lamentablemente aún no logramos la equidad y mucho menos la igualdad, no son lo mismo, la equidad supone reconocer las especificidades de las personas con sus historias y situaciones, mientras que la igualdad es el derecho global de la ciudadanía, es el conjunto de medidas que se deben lograr para llegar al bienestar y este libro lo hace de manera fascinante a través de ejemplos de investigaciones y reflexiones desde distintos parámetros y fractales socioeconómicos.

Cuando las diferencias de clase, género, sexo, casta, etc. se agudizan como en los tiempos modernos, las desigualdades crecen de manera vertiginosa creando relaciones de poder y violencia que emergen desafiando cualquier probabilidad de igualdad, en ese sentido debemos comprender que la desigualdad, también es una construcción humana que nos interpele a todos y todas, mientras sigamos pensando que la desigualdad solo viene de fuera, seguiremos sin asumir el compromiso que también nos compete como sociedad.

Los jóvenes como en toda sociedad, serían la esperanza de contribuir a un futuro mejor, pero si tenemos un porcentaje altísimo de chicos que se han esforzado por estudiar más, hacer especializaciones, tienen un manejo de tecnología y además hablan inglés o al menos lo entienden,

pero que no encuentren un trabajo digno o bien remunerado, su ilusión se convierte en frustración, como dice **Néstor G. Canclini** en su magnífico capítulo. A mayor formación, menor remuneración...esto pensando en los universitarios, porque si nos vamos al escenario de la precariedad, tenemos ejércitos de jóvenes que encuentran un lugar entre los sicarios, en la venta y reventa de drogas, o simplemente alistándose en las filas de la policía y confundiendo roles entre vigilancia, castigo, poder e intimidación. Son presa fácil de los cárteles y blanco de militares, secuestrados y violentados hasta su desaparición o muerte como el caso de Ayotzinapa. El mismo Canclini menciona que se ha llegado a hablar de políticas de juvenicidio. Los horrores de que han sido presa los jóvenes recientemente, requieren de un análisis mucho más agresivo para ver qué tanto existe una relación entre este sistema neoliberal que constituye la desesperanza para algunos y la ausencia de justicia y derechos para los jóvenes.

Es fundamental detenerse a pensar por qué a mayor información, acceso a la tecnología y más formación, la precariedad se agudiza, si se supondría lo contrario. Pero resulta que en tiempos modernos la contratación es más bien escasa y las jubilaciones ya forman parte del pasado como se analiza en el capítulo de **Marcela Hernández** quien además menciona que la intensificación del trabajo y la polarización entre los empleados de piso y gerencias, han contribuido al perfil del nuevo trabajador de masa, puede y debe hacer de todo, es precario en su calificación y con muy poca posibilidad de movilidad escalafonaria y esto se refleja en la atención al público en donde es más fácil, que el cliente se atienda y tome la iniciativa que esperar a que se le responda

y para ello la tecnologización ha sido una herramienta central como en las grandes cadenas de super en donde hoy el cliente se sirve y se cobra a sí mismo. En este trabajo, se reflexiona profundamente acerca de cuanto los intereses de los Estados, está sobre la protección de los derechos humanos y menciona que es preciso abatir los niveles de pobreza, desigualdad, violencia política y criminal para formular un desarrollo sostenible. Y en esta misma línea de pensamiento, se inscribe el capítulo de **Laura Valladares** cuando se refiere a las consecuencias que ha tenido la subordinación de la soberanía nacional a favor de las grandes corporaciones internacionales, aumentando la pobreza y la violencia estructural. La autora se centra en el crecimiento exponencial de las mineras y menciona que mientras en Canadá que ocupa un lugar preponderante en el extractivismo minero a nivel mundial, los trabajadores tienen un salario mínimo de 25 dls. por hora, mientras que en México las mismas mineras, pagan 3.5 dls. por el mismo lapso de tiempo y con bajísima regulación por parte del Estado.

Un dato importante que se reporta en este trabajo es que Canadá tiene en México, el 77% de la inversión extranjera. Esto nos lleva al dato de que entre los años 2000- 2012 de los 28 millones de hectáreas identificadas como territorio indígena, se concesionaron alrededor de 2 millones 173 mil 141 hectáreas para la minería, además de entregar 2,814 concesiones para explotar oro, 71 de plata y 25 de cobre durante la presidencia de Salinas de Gortari. Todos estos datos dan cuenta de la intensidad con que el modelo neoliberal abrió las puertas a quienes determinan y deciden las formas de vida en el mundo a través de su

proyecto “muerte” como los denominan las organizaciones que lucha contra este modelo extractivo.

En el sector de servicios a partir de esta formula neoliberal, un perfil que se destaca es aquel trabajador que pone *cuerpo y alma* en palabras de **Angela Giglia** al depender de las propinas o comisiones para lograr su salario. La postura corporal, la sonrisa, la amabilidad, etc. son recursos que se necesitan para conquistar al consumidor y se vuelve una regulación de sometimiento en donde el cuerpo y la postura se vende...(Foucault) en este sector, la mayoría de los empleados tiene seguro porque trabajan para empresas legalmente constituidas lo que significa que la legalidad y la precariedad coexisten. Pero también existe una gama muy importante *de trabajadores, subordinados y sin salario* como dice la autora, el caso de los empacadores, los valet parking, cuidadores de coches o meseros son un ejemplo de quienes sobreviven bajo el régimen de las propinas, de esta manera se legitima la desigualdad y se naturaliza la precariedad, hasta llegar a tener representaciones sociales articuladas en la desigualdad, lo que considero, hace mucho más compleja la situación en la lucha por el logro de mayor dignidad en el empleo.

Por su parte y en la misma línea, **Laura del Alizal** reflexiona acerca de las políticas internacionales que han profundizado las desigualdades entre países ricos y pobres, poniendo el foco en la migración, la violencia, posturas xenófobas y racistas que contribuyen a generar desigualdades en el mundo, atravesando el deterioro del medio ambiente y predominando los intereses de los Estados sobre la protección de los derechos humanos.

Roberto Gutiérrez por su parte, analiza como el salario mínimo se vuelve un instrumento de desigualdad, en primer lugar, contextualiza un dato importante que debemos tomar en cuenta. México es el país que cuenta con mayor desarrollo industrial pero el más bajo en su salario mínimo. Hipótesis al respecto hay muchas, desde que somos el país vecino de Estados Unidos, que se concentran grandiosas cantidades de inversión y se precarizan las condiciones, hasta llegar a suponer que los programas de combate a la pobreza también son en parte responsables de esta situación normalizada.

Si tomamos en cuenta que desde el año 1992 se oficializaron estos programas pasando por Solidaridad, Progresá, Oportunidades, Prospera y Bienestar y comparamos qué tanto se ha avanzado en el combate a la pobreza, vemos que prácticamente nada, estos programas más bien han sido instrumentos de contención pero no alcanzan a resolver las desigualdades. La propuesta del autor es que el salario mínimo evolucione de acuerdo con la inflación y en 2024 logre duplicarse. Finalmente decidí dejar para el final el capítulo de **Germán Vargas** porque aborda el análisis de las políticas públicas en la incidencia de la desigualdad.

Es decir, desde un punto crítico y multidisciplinar propone la idea de que las políticas públicas deberían partir siempre desde una perspectiva que garantice la igualdad, no desde la regulación ni desde la adecuación, sino desde un medio para lograr borrar las desigualdades sociales, hacer una sociología de la acción pública.

Retoma los postulados de Weber en donde si interesan los resultados y comportamientos sociales, cuestionando el sistema neoliberal

hegemónico que aboga por la economía, eficacia y eficiencia (las tres E).

El autor menciona que las políticas públicas pueden concebirse como un “orden negociado” entre los distintos autores participantes en arenas específicas en aras de ir armando un proceso más democrático y con opciones participativas. Avanzar en la redistribución y no en el fomento de las microempresas que finalmente vuelven a fomentar la competitividad y discriminan las empresas del sector social. En concreto, se menciona que, hasta ahora, la política pública en México esta dirigida más a la ganancia y no a la redistribución de salarios. Sería importante desde la visión del autor que se fomentara la gobernanza territorial para el desarrollo a fin de garantizar una mayor igualdad social.

Finalmente, me parece que este libro es una magnífica referencia para comprender procesos y dinámicas de una política económica y social que ha no ha sido la más favorable para el logro de la igualdad, al contrario, responde a un modelo que ha agudizado la pobreza y precariedad para la gran mayoría, enriqueciéndose una élite que es quien decide y gobierna en el mundo entero, esperemos que este panorama vaya cambiando poco a poco y que la esperanza de lograr un mundo más justo continúe siendo nuestra gran batalla.